

## *La intervención comunal en torno al agua: fuentes, pozos y abrevaderos en el reino de Valencia en la baja Edad Media*

José HINOJOSA MONTALVO  
Universidad de Alicante

En el siglo XIII, cuando las huestes cristianas de Jaime I van ocupando villas y ciudades en tierras valencianas, el fenómeno urbano estaba ya consolidado en Occidente. Los nuevos repobladores, llegados mayoritariamente de Cataluña y Aragón, se encontraron con unas ciudades con una trama urbana y un urbanismo de carácter árabe, en ocasiones, muy diferente del de sus localidades de origen, pero que en todos los casos otorgaba un lugar preferente, de primer orden, al agua. Un elemento muy valioso para el musulmán, poblador de estas tierras hasta entonces, y que utilizaba lo mismo para el riego de las huertas y almunias que para las purificaciones rituales en el baño antes de la oración. De su importancia baste decir que sólo en la ciudad de Valencia en el momento de su conquista, y a partir de las menciones que se documentan en el *Llibre del Repartiment*, se localizan dieciocho baños públicos diferentes, de los que se han podido ubicar en la trama urbana quince, de ellos doce están en la medina y tres en los arrabales <sup>1</sup>.

Pero no son los baños el objeto del presente trabajo, sino la distribución y, abastecimiento del agua en las villas y ciudades valencianas bajomedievales y el esfuerzo desplegado por las autoridades municipales para responder a una necesidad tan vital como era el suministro de agua a personas y animales. En él se manifiesta también el deseo político de organizar el espacio público, de urbanizarlo con unos criterios nuevos, diferentes a los del pasado islámico, aunque ello tardará siglos en lograrse. Se fortalece así mismo la autoridad del poder público frente a los poderes e intereses privados, aunque aquí la oposición —si es que la hubo— nunca fue tan clara o alcanzó los niveles de las

---

<sup>1</sup> C. Bohígues, «Los baños árabes en la ciudad de Valencia», *Baños árabes en el País Valenciano*, Valencia, 1989, pp. 115-131.

comunidades italianas, lo que permitió a J. Heers calificar las fuentes como «símbolo de autonomía o regalo del príncipe»<sup>2</sup>. En Valencia hubo más de lo primero que de lo segundo, y de hecho no tengo noticia de ninguna fuente regalada o patrocinada por la realeza. Toda la iniciativa fue siempre de las autoridades locales y tuvo que hacer frente en ocasiones a dificultades variadas, en particular las económicas, que alargaban o hacían fracasar algunos de los proyectos emprendidos.

La fuente, el pozo, el agua es un elemento que cada día aglutina a su alrededor a hombres y mujeres de la localidad, que acuden a la fuente a recogerla o llevan sus ganados a los abrevaderos. Y en torno a ella se charla, se cuentan chismes y noticias, se establecen o se desanudan lazos de vecindad y de solidaridad, en tanto que su implantación en el entramado urbano nos permite atisbar la jerarquía de espacios.

A pesar de los estudios cada vez más numerosos, sobre urbanismo medieval en nuestra historiografía, todavía es mal conocido el tema del agua y de su distribución por las ciudades y villas del reino de Valencia. Alguna noticia encontramos dispersa en los trabajos pioneros de Sanchís Sivera<sup>3</sup> o Roca Traver<sup>4</sup>, preocupados por la descripción de la vida íntima de los valencianos en la Edad Media o también en las historias locales o en los *Llibres de Ordinacions* de Castellón, Catí, Gandía, Alzira, etc. todos los cuales hemos utilizado para la elaboración de nuestro estudio, completado con las fuentes documentales inéditas, sobre todo las que abarcan las comarcas alicantinas, de modo que el lector pueda obtener una visión global de todo el reino de Valencia.

## EL ABASTECIMIENTO DE AGUAS. LAS FUENTES

Era este uno de los problemas fundamentales con los que debían enfrentarse las autoridades de las ciudades y villas medievales: disponer del agua suficiente y de calidad para atender al consumo de las personas y de las actividades industriales, cuya importancia se va incrementando a medida que caminamos hacia los Tiempos Modernos. A fines de la Edad Media se obtenía agua básicamente por tres métodos: las fuentes, los pozos y los aportes fluviales. Estos últimos se utilizaban sobre todo para fines industriales, allí donde el caudal era suficiente como para permitirlo, como la industria papelera de Xàtiva, o el río Segura a su paso por Orihuela, tal como también sucedía en la cercana Murcia. Sin embargo el lavado de ropas en el río o las balsas de lino y cáñamo ensuciaban y contaminaban las aguas, haciéndolas poco

<sup>2</sup> J. Heers, *La ville au Moyen Age en Occident*, Paris, 1990, p. 314.

<sup>3</sup> J. Sanchís Sivera, «Vida íntima de los valencianos en la época foral», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, (1932), V, pp. 229-245; (1933), V, pp. 36-45; 65-80; 109-120 y 149-162. Reedición de la obra en forma de libro en Ediciones Aitana, Alicante, 1993.

<sup>4</sup> F. Roca Traver, *El tono de vida en la Valencia medieval*, Castellón de la Plana, 1983.

aptas para el consumo humano y creando problemas a las autoridades locales, que trataban con medidas conminatorias y punitivas de evitar la suciedad de las aguas del Segura. Aún cuando los ríos de la vertiente mediterránea no son muy caudalosos en el reino de Valencia es posible que en algunas localidades se utilizaran aguas fluviales para el consumo urbano aunque apenas hay noticias de ello. Bellot en sus «*Anales de Orihuela*» recoge la noticia de que en el año 1447 venía poca agua por el río Segura y además estaba contaminada debido al agua que entraba en el río del almarjal de Murcia, por lo que el *Consell* oriolano encargó al justicia y a los jurados que llevasen ingenieros a las boqueras de Moquita y viesen el gasto que supondría traerla a la ciudad <sup>5</sup>. Pero el proyecto, que hubiera supuesto una notable mejora para los orcelitanos, fue sometido a una comisión técnica, cuyo fallo desconocemos, pero lo cierto es que no se puso en práctica.

Si en Italia a lo largo del siglo XIII las autoridades municipales emprendieron una política destinada a sustituir los pozos de las grandes familias aristocráticas, de donde se suministraban los vecinos, por los pozos vecinales, al servicio común, en el reino de Valencia no se da este fenómeno, pues el pozo del palacio urbano está al servicio de sus moradores y no de los extraños, aunque, eso sí, los oficiales municipales tratarán de que la comunidad disponga de uno o varios pozos públicos. Nada sabemos de los pozos que habría en los numerosos conventos de las villas y ciudades valencianas, pero vemos que la participación de las órdenes religiosas fue importante en la modificación y renovación del tejido urbano de nuestras urbes, y también se manifestaron interesadas por el control del agua, para sus propias disponibilidades, como sucede con los agustinos en Xàtiva.

El pozo es también un testimonio del poder, de la riqueza y prestigio familiar, visible a los ojos de cuantos traspasaban el umbral de los palacios y casas señoriales de fines de la Edad Media y penetraban en esos patios abiertos, de escaleras voladas, en los que nunca falta el pozo de piedra, más o menos bellamente labrada, y final de forja de hierro. En los palacios góticos de la Corona de Aragón, privados o institucionales, como el de la Generalitat, nunca falta el pozo. Su riqueza en la labra y los materiales empleados marcaría la diferencia con los de los grupos humildes urbanos, cuando los tuvieran, ya que lo habitual es que acudieran a la fuente o al pozo comunal, al de la plaza.

De uso cotidiano eran los pozos, cisternas o aljibes que existían en las viviendas, y las prospecciones arqueológicas que se llevan a cabo en nuestras ciudades, como en Valencia o Alicante, por ejemplo, permiten que afloren a la luz del día restos de estos pozos, cuya utilización se remonta a la época de dominación árabe y prosiguió en siglos posteriores <sup>6</sup>. El peligro en el uso de

<sup>5</sup> P. Bellot, *Anales de Orihuela*, Edic. J. Torres Fontes, Orihuela, 1954, p. 325.

<sup>6</sup> V. Bendicho, *Crítica de la muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Alicante*, Alicante, 1640. Reedición en Alicante, 1991 a cargo de M.<sup>a</sup> L. Cabanes. Libr. I. cap. XI. p. 102. Al referirse al abastecimiento doméstico de aguas en Alicante durante el siglo XVII dice el mencionado autor:

estas aguas de los pozos domésticos venía de la contaminación de las aguas por las filtraciones producidas en el subsuelo a partir de los pozos negros o de las aguas y de la basura arrojada a la calle y a los desagües a cielo abierto.

Si se carecía de pozo propio lo habitual era acudir a recoger agua a las fuentes y pozos existentes era en distintos espacios públicos de villas y ciudades. No infrecuente que el agua destinada al consumo humano fuera traída desde el exterior mediante conducciones específicas, tal como testimonian algunos acueductos conservados en nuestro territorio, como es el caso de los de Morella, Alpuente o el de Bejís. Este último data de época romana y ha seguido en uso prácticamente hasta nuestros días llevando al pueblo las aguas de la fuente de «Los Cloticos», a cuatro kilómetros del lugar.

En Alicante, en el siglo XVII, según el cronista Bendicho, el manantial de la Goteta, —en la actualidad una barriada englobada en el casco urbano— emplazado al este de la ciudad, abastecía dos fuentes: la que estaba situada detrás de la iglesia de Santa María, en la Vila Vella, y la llamada Font Vella —cuyo nombre denota su mayor antigüedad—, cerca de San Nicolás, en la esquina de lo que fue convento de los Jesuitas: «...a la parte de Levante, ay otra fuente que decimos la Goteta, encañada por la falda del castillo hasta la Ciudad, que antes venía más alta, por donde está un curioso y fuerte arco y pedazos de encañaduras, llegava hasta Santa María y Fuente Vieja»<sup>7</sup>. Esta fuente, existente en época musulmana atendería los baños situados frente a la antigua mezquita aljama —luego iglesia de Santa María— y tras atravesar las murallas llegaba extramuros, a la Font Vella.

La otra fuente pública que hubo en estos siglos fue la Font Santa, más tarde conocida como El Través o de la Casa Blanca, y su nacimiento estaba en las afueras de la villa, en el monte Tossal<sup>8</sup> y abastecía el resto de la población, residente en el arrabal extramuros de la Vila Vella, y en 1260 Alfonso X el Sabio, dentro de las medidas dictadas para promover la repoblación y desarrollo de Alicante, la hizo reconducir a la villa, para lo cual dió 500 maravedís,

---

*«Sin aquesta abundancia de fuentes ay en casi todas las casas pozos y manantiales y en algunas cisternas de agua del cielo, por la qual, en tiempo de guerra, no le puede faltar agua, todos los quales pozos o fuentes son de notable servicio a la Ciudad, no sólo por el agua y limpieza, sino porque la defienden de terremotos, que si bien, se ha sentido muchos, pero jamás con daño en los edificios, defiendenla de malos vapores, que exalados por los pozos se desvanecen antes de llegar a corromperse».*

<sup>7</sup> V. Bendicho, *Crónica*, Libro I, cap. XI, p. 102

<sup>8</sup> J. B. Maltes y L. López, *Ilice ilustrada*, Alicante, 1752, p. 152. El cronista alicantino se refiere a la mencionada fuente con estas palabras: «Naze esta Fuente en un llano, que está a la otra parte del zerro, que llaman Tosal, entre Norte y poniente, donde hoy está el Través, que es una Acequia honda, cavada en la Peña; y de aquí es, que antiguamente tomó el nombre de Fuente del Través. Esta agua la Fuente Santa se lleva a la ciudad por medio de una Mina y Acequia clavada en las entrañas del Tosal, y sale encañizada azia el llano de Capuchinos bajo tierra, y se distribuye por las varias fuentes artificiales de la ciudad para su abasto y consumo».

M.<sup>a</sup> L. Cabanes y F. Gimeno Menéndez, *El libro de los primitivos privilegios de Alicante de Alfonso X el Sabio*, Alicante, 1984, doc. 23, p. 37.

«en aiuda por aduzir el agua de la fuente Santa a vuestra villa»<sup>9</sup>. La conducción del agua desde el Tossal se efectuaba mediante túneles bajo tierra, según el sistema de *qanât*, lo que sugiere un posible origen de época islámica para la citada fuente, frente a los que defendían un origen cristiano basándose en el mencionado documento alfonsí. Posiblemente más que de una nueva construcción se trate de una reparación de la conducción de agua a la mencionada fuente, tras los posibles destrozos sufridos tras la conquista cristiana, coincidiendo además con la consolidación y crecimiento de la población cristiana en la Vila Vella y el arrabal. Existe también el ejemplo de otras localidades donde el agua que las abastecía en época cristiana se conoció con nombres parecidos y remontaban a la etapa musulmana, como en Xàtiva (Aigua Santa) o Lorca (Fuensanta). Los baños cercanos a las dos mezquitas alicantinas, explican la existencia de las mencionadas conducciones de agua, mantenidas y mejoradas tras la incorporación de la villa a la Cristiandad<sup>10</sup>, fenómeno que también se produjo en otras localidades valencianas.

En el siglo XVII el número de fuentes importantes que se repartían las aguas procedentes de la Font Santa, a tenor del crecimiento de Alicante, había aumentado hasta cinco, que según Bendicho eran: «*la del Angel, en la plaza de la Mar, con quatro caños y dos albercas en que cae el agua, con las armas reales en el pecho del ángel; la fuente Biexa, cerca del hospital, de baxo de las casas de Luis Martí, ciudadano, que ntiguamente solían ser lonja y era de la villa, están sobre la fuente las armas de la Ciudad; la fuente Nueva, en la plaza de Pedro Fernandez de Mesa, de un caño; la quinta, es de San Cristoval, en la plaza del portal de la Huerta, puesta donde oy está en el año 1603; la última de San Nicolás, casi en las paredes de la colegial, con quatro caños en su alberca, alrededor y encima la ymagen del santo obispo y patrón de piedra, antiquíssima y bien entallada, sin otra que ha dentro del claustro de la misma yglesia colegial con quatro caños, que solo sirve para regalo del huerto y limpieza de la yglesia*»<sup>11</sup>.

La preocupación de las autoridades municipales de las poblaciones valencianas fue asegurar la provisión de aguas propias, una política que en nada se diferenciaba a la practicada por sus contemporáneos de Francia o Italia<sup>12</sup>, buscando que llegara de forma conveniente a todos los barrios. Así los jurados de Valencia en 1409 mostraban su preocupación por la despoblación que amenazaba al poblado marítimo del Grau a causa de la escasez de buenas aguas y la mala calidad de las existentes, que eran las que bebían los allí residentes, puesto que se tomaban de una fuente de la marjal. El riesgo de contraer enfermedades por beber

<sup>9</sup> V. Martínez Morella, *Privilegios y Franquezas de Alfonso X el Sabio a Alicante*, Alicante, 1951, carta 24. p. 28. La noticia la recogen cronistas locales posteriores, como R. Viravens y Pastor, *Crónica de la muy ilustre y siempre fiel ciudad de Alicante*, Alicante, 1876, p. 26.

<sup>10</sup> M. Bevia, «Alacant: banys, aigua i ciutat musulmana», *Baños árabes en el País Valenciano*, Valencia, 1989, pp. 85-88.

<sup>11</sup> V. Bendicho, *Crónica*, T. I. cap. XI, pp. 101-102.

<sup>12</sup> J. Heers, *La ville au Moyen Age*, Paris 1990, pp. 314-319.

estas aguas posiblemente contaminadas hacía que «*pochs eren el lo dit Grau visquessen sans*». El perjuicio era no sólo para los vecinos sino que amenazaba la buena marcha de las actividades portuarias, puesto que muchas embarcaciones ante las dificultades de repostar agua preferían hacerlo en otros lugares, con los consiguientes efectos negativos para el tráfico marítimo valenciano.

La decisión adoptada por las autoridades municipales valencianas fue que se hiciera en el Grau una fuente «*d'aygua bona e sana e continua*» (corriente), expresando así las tres cualidades que debían concurrir en la calidad del agua para el consumo humano. El estancamiento del agua era una de las causas de la corrupción y contaminación de las aguas, y para evitar filtraciones se disponía que discurriera por tuberías. Las obras se costearon mediante imposiciones especiales<sup>13</sup>. Perales señala que la conducción de las aguas tomadas desde la huerta de Ruzafa, y conducidas por debajo del río Turia, hubieron de ser abandonadas por las destrucciones causadas por las corrientes de las avenidas, y la nueva cañería que se construyó partía de las cercanías del palacio Real, cerca del molino d'en Burguera, luego llamado de Pilades, y era el agua encañada de una acequia tomada del río Turia, cuya excelente calidad hacía que las familias acomodadas valencianas acudiesen a proveerse de agua al citado lugar. Las obras se terminaron en 1423<sup>14</sup>.

Obras similares se emprendían en el siglo XV por todo Occidente, desde Sevilla a Palermo, y las plazas se fueron llenando de fuentes, más o menos modestas u ostentosas, reflejo del poder urbano y de su actitud protectora sobre el común. En Alcoy en el siglo XV vemos el interés del *Consell* por suministrar agua corriente al vecindario de la villa. En 1414 se planteó conducir a Alcoy las aguas de la fuente del Molinar, uno de los lugares húmedos del término alcoyano, cuyas aguas se utilizaban para mover los molinos pañeros y harineros del río Serpis, además de regar las huertas situadas en los márgenes del cauce. Ya en 1414 los jurados enviaron un comisionado para que fuera a inspeccionar la fuente y ver su caudal. Posiblemente la sequía fuera la causa de esta búsqueda de agua por el término alcoyano<sup>15</sup>.

Pero el abastecimiento de agua de una urbe requería la movilización de capitales y energías, y en el caso de Alcoy el *Consell* no estuvo solo en la empresa, sino que junto al municipio participó también el convento de San Agustín, igualmente necesitado de agua corriente para sus usos cotidianos. De este modo, en 1416 ambas partes llegaron a un acuerdo, por el que la villa se comprometía a «... *donar tanta aygua al dit monestir com un real ... de la quel aygua lo dit convent e frares poquessen fer a tota llur guissall*», mientras que

<sup>13</sup> A.M.V. Manual de Consells, A-24, fol. 162 v y sig. y 167 r. y sig.

<sup>14</sup> J. B. Perales, *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*. Valencia-Madrid, 1880. T. III, p. 430.

<sup>15</sup> R. Baño i Armiñana, *Alcoi durant el senyoriu de Frederic d'Aragó, comte de Luna: 1409-1430*, Memoria de licenciatura inédita, Alicante, 1983, pp. 74-77, dedica un apartado a analizar la cuestión de la Fuente del Molinar, base de las noticias aquí recogidas.

el monasterio abonaría a la villa la cantidad de 3.000 sueldos si el agua era traída al aire libre o de 5.000 sueldos si venía cubierta. En 1418 hay noticias de que se trabajaba en la mencionada conducción de agua <sup>16</sup>.

Durante estos años, 1416 a 1419 los frailes agustinos fueron abonando al *Consell* alcoyano diversas cantidades a cuenta de la cantidad comprometida, y a principios de 1419 el total de lo pagado era de 955 sueldos, del total de 3.000 sueldos estipulados, puesto que la traída de aguas sería al aire libre. Pero el dinero aportado era insuficiente para la envergadura de las obras, que se prolongaron en años posteriores, y en la reunión de las autoridades municipales celebrada el 11 de septiembre de 1420 se acordó por los representantes del conde de Luna y de la abadesa del convento de las clarisas de Xàtiva que ambas partes contribuirían también a los gastos de las obras, al igual que los moros de los valles de Seta y Travadell. Esta participación forzosa de los citados mudéjares no era la primera de las que tenemos noticias, pues R. Baño recoge su contribución financiera a la edificación del monasterio de San Agustín. Lo cierto es que los moros de Seta y Travadell no estaban dispuestos a contribuir en esta exacción monetaria y el 10 de septiembre los jurados de Alcoy pedían al delegado del conde de Luna, el señor de la villa, que no se les forzase a ello de momento dada la situación de inquietud existente entre los mudéjares en dichos valles por los saqueos que estaban llevando a cabo los jinetes granadinos. La colaboración entre los musulmanes valencianos y granadinos no era una posibilidad remota sino real, y el temor se extendió por Alcoy, un islote cristiano rodeado de mudéjares, por lo que se pidió el envío de pólvora y bombardas para la defensa de la villa.

La contribución de la abadesa y del conde de Luna en 1421 para la obra fue de 200 florines cada uno, aunque parece que el conde era el que más problemas tenía a la hora de hacer efectivo el pago, puesto que tenía que recaudarlo de sus rentas de Segorbe, y los jurados alcoyanos no las tenían todas consigo de que llegara el dinero, tal como se desprende de la declaración del conde pidiéndoles que «*no sigau menyscreuts o desconfiats en ço que promés vos avem, car será complit sens algún dupte*» <sup>17</sup>. El conde volvía a insistir en que los moros de Seta y Travadell debían contribuir en la obra.

En el verano de 1421 parece que el agua ya estaba en Alcoy, como se deduce del testimonio de Joan Borrell en una carta enviada a los jurados de Alcoy el 2 de julio, en la que afirma que: «*... yo he haut tan gran plaer de l'aygua qu'es entrada en la vila com vosaltres mateix...*». Pero las cosas no terminaron bien para ambas partes, puesto que el municipio alcoyano no había cumplido con su obligación de cofinanciar las obras, junto con el monasterio de San

<sup>16</sup> El clavario municipal, Francesc Soler, abonó 3,5 sueldos a Joan Reig por un ladrillo que tomó para la fuente del Molinar, o se pagaron a Gemma, moro de Benilloba, 8 sueldos por llevar tres capazos de tierra para la obra de la fuente. R. Baño, *Alcoi i el comte de Luna*, p. 75.

<sup>17</sup> Archivo Municipal de Alcoy, Manual de Consells, 1411~1428. fol. 38 v. R. Baño, *Alcoi i el comte de Luna*, p. 76.

Agustín, y el 17 de mayo de 1423 el prior citado monasterio, Antoni Biosca, denunció en la corte del justicia al *Consell* de Alcoy por incumplimiento de lo pactado en la traída de aguas. El pleito seguía sin resolverse en 1433, pues el 14 de septiembre el procurador del convento agustino pedía a Joan Mercader, baile general del reino, que hiciera justicia en la reclamación del monasterio para que se les diera el agua prometida. El baile general comisionó a mossén Joan Rotlá, caballero de Xàtiva, como juez encargado de aplicar justicia a las partes <sup>18</sup>.

Con el tiempo esta primera red de agua potable de Alcoy se fue mejorando y en 1450 Melxor Llopis construyó una nueva conducción que ha proseguido hasta nuestros días. Años tarde, en 1483, los jurados acordaron traer aguas a la villa desde la Font d'en Barberá, cuyo nacimiento estaba situado al SO de la villa, en la partida de Les Ombríes, al pie de la loma llamada l'Ull del Moro. Es posible que sean estas las obras a las que se alude en una reunión del *Consell* el 27 de abril de 1492, en la que se acordó que mientras duren las obras para traer el agua a la villa se comisione a varios vecinos y jurados con el fin de que vigilen las mismas y la conducción del agua sea por los lugares idóneos <sup>19</sup>.

El siglo XV fue el que conoció un mayor impulso de las obras de abastecimiento urbano de aguas, y por las mismas fechas en que Alcoy traía el agua corriente a sus vecinos, en Elche, en 1491 los jurados construían una fuente en la Plaça Nova de la villa, un magnífico y práctico complemento para un nuevo marco urbano. Fue maestro de las obras Martí Pérez, cantero de Biar, por cuyo trabajo cobró 520 sueldos. Le ayudó en la construcción de la fuente un hombre de Alicante, cuyo nombre desconocemos. Ambos durante su estancia en Elche se hospedaron en la posada de Joan Solbes. Los arcaduces de barro para la fuente se trajeron también de Biar a lomos de mulos, en serones, ya que en esta localidad había una importante industria alfarera por entonces, pagándose 21 sueldos al maestro que desde esta localidad vino a Elche a hacer la conducción de la fuente. Todo apunta a que en Elche no había por entonces personal apto para realizar este tipo de obras y la dirección técnica hubo que buscarla fuera de la villa, en Biar.

La mano de obra fue, sin embargo, local, interviniendo algunos musulmanes, como Alí Tereig, que suministró cuatro grifos de cobre para la fuente por los que recibió 62 sueldos, o Amet Ratal, que vendió a los jurados 18 serones de esparto para traer los arcaduces desde Biar. Los proveedores son en su mayoría cristianos y se encargaron de suministrar la cal, estopa, grapas de hierro, aceite para la lata de la fuente, tejas, o las cuerdas necesarias, o 25 carretadas de piedra picada, procedentes del Portixol de Monforte y utilizadas en el anillo de piedra que rodeaba la fuente. Para traerla a Elche hubo que arreglar el camino de Monforte en el término ilicitano.

<sup>18</sup> A.R.V. Bailía, 1147, fol. 529 r-v. J. Hinojosa Montalvo, *Documentación medieval alicantina en el Archivo del Reino de Valencia*, I, Alicante, 1986, p. 55.

<sup>19</sup> A.M.A. Manual de Consells, 1484-1496, fol. 157 r.

La fuente, como hemos visto, estaba rodeada de un anillo de piedra, obra de mestre Diego, cantero, con el suelo de alrededor enarenado con el fin de evitar los charcos, y disponía de un tapón de madera. Los grifos eran de cobre y el interior del vaso debió de estar recubierto de latón. Las piedras sillares se unían con grapas de hierro. Todo el conjunto estaba cubierto por construcción abovedada, como se deduce del pago de sueldos al comendador del convento de Santa Lucía por tejas que le compraron para los arcos en la bóveda de la fuente. El desagüe era mediante una acequia que iba desde la fuente al la acequia mayor de la villa <sup>20</sup>.

Ese mismo año se rompieron los arcaduces delante de la casa de Ninou Sala y el maestro Martí tuvo que venir desde Biar a repararlos, empleando en dicha labor dos días y percibiendo un salario de 10 sueldos. Si este fuera el salario real diario del citado cantero y teniendo en cuenta que su contrato fue de 520 sueldos, podríamos deducir que estuvo cincuenta y dos días al frente de la obra de la fuente, sin que podamos precisar más en este terreno hipotético, ya que la documentación no especifica fechas ni jornales.

Es imposible precisar el número de fuentes que habría en localidades valencianas en tiempos medievales, pues su número variaría a lo largo del tiempo y de acuerdo con la importancia de las localidades. En la ciudad de Valencia, la capa freática que circula a pocos metros del suelo propició la abundancia de pozos y fuentes desde la época romana, que se incrementaron en la etapa musulmana, ya que, como observaba agudamente el marqués de Cruilles en 1876 «*Los musulmanes que señorearon mas pacíficamente la población, con sus abluciones y sus baños, estendieron, á no dudar, la perforacion y uso de los pozos, y el gran numero de baños...*» <sup>21</sup>. Este autor dedica un apartado de su guía de Valencia a las fuentes que hubo en la ciudad y al abastecimiento de aguas a la capital del reino, recordando el que se hizo a principios del siglo XV a los más importantes edificios públicos de la capital, como las cárceles del municipio, situadas entonces en la Casa Consistorial, con el fin de sanear el local evitando las inmundicias, malos olores y la insalubridad propia de estos habitáculos. En 1419 se pensó surtir las de agua, que se tomaría de la acequia de Favara o de la de Rovella desde la plaza de mossén Sorell, aprovechándose

<sup>20</sup> A.M.E. Llibre de Claveria, 1490-1500. En 1491 se gastaron en la obra 1.033 sueldos, una cifra elevada para una obra de este tipo, y que permite afirmar que nos encontramos ante una construcción de gran trascendencia para el municipio, si bien cabe recordar que buena parte del presupuesto fue a engrosar el salario del autor de la fuente, mestre Martí Pérez. Además de este cantero figuran como suministradores: Alí Tereig, moro (grifos de cobre); Bertomeu Oms (cal); Joan d'Alenda, jurado (estopa); Amet Ratal, moro (serones de esparto); Jaume d. Esclapés (aceite); Domingo Sánchez, herrero (rals y grapas de hierro); el comendador de Santa Lucía (tejas); Joan Javaloycs (medir la cal); Joan García, mensajero (cal); Pere Bisbe, presbítero (dos *cetis de terra d'obra de València*); Pere Quirant (piedra picada); Ginés Salamó (piedra picada); Gil de Sant Esteban (piedra picada); Pere Rabades (ripios) Ginés Escuder (piedra picada); García Gonçalbez (piedra picada) García de Lorca (ripios), Alfonso de Zamora, mensajero (cuerdas).

<sup>21</sup> Marqués de Cruilles, *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*, Valencia, 1876, T. II, p. 123.

además para realizar diversos abrevaderos. El depósito principal se situaría no lejos del Almudín. Las obras se encargaron a Joan del Poyo, maestro de obras de la ciudad y se presupuestaron en dos mil florines, pero no se llevaron a término, no sabemos por qué razones concretas, aunque cabe suponer que los elevados costos financieros del proyecto hicieron que terminara abortado, como tantos otros de su época.

Entre las fuentes de las que hay noticias en los siglos bajomedievales figuran la de la Boatella, en la calle de San Vicente, cerca del cementerio de la parroquia de San Martín, y era propiedad del escribano Ramón Gómez, apareciendo mencionada en una sentencia del justicia de Valencia del 18 de enero de 1266.

En uso hasta la actualidad ha seguido la Font d'en Corts, cuyas primeras noticias son de 1424, en que era propietario de la misma el caballero mossén Francesc Corts, de quien tomó el nombre, siendo destruida por una avenida del Turia. Esta fuente surtía a la población del Grau, a partir de la decisión municipal de 1409 y 1414 de llevar las aguas hasta el puerto valenciano, pero al quedar arruinada por la mencionada avenida, el suministro de agua se tomó del molino del Burguera <sup>22</sup>.

En cualquier caso el número de fuentes intramuros no debió ser muy alto en la Edad Media, si tenemos en cuenta que en 1876, cuando Valencia dispone ya de una red de agua potable, las fuentes monumentales eran once en las plazas y de nueve en los parques y jardines, aunque eso sí, el marqués de Cruilles, defensor del «progreso» y la policía urbana recalca que existen también un buen número de fuentes de vecindad y que la distribución de las aguas llegan hasta los barrios más apartados.

Otra ciudad valenciana donde el paisaje del agua merece especial atención es Xàtiva, posiblemente la localidad más famosa por sus fuentes, todavía presentes y activas en su paisaje urbano, para deleite del vecindario y del viajero. Del uso y propiedades de las aguas setabenses o de sus alrededores se hicieron eco cronistas y literatos a lo largo de la historia. El geógrafo árabe Ibn Saíd Al-Mágribi, antes de hablar de los poetas de Denia, dice que Xàtiva es una ciudad grande, muy bien fortificada, con lugares muy fértiles y con mucha agua. Fuera de la muralla había algunos lugares con abundante agua, citados por Al-Hímiari, entre los cuales están la laguna (Al-Gadir), la gran fuente (Al'-Ain Al-Kabir) y las fuentes (Al-Uv-an), que servían de inspiración, en palabras de Ibn Saíd, a los poetas de la naturaleza <sup>23</sup>.

También en Xàtiva, como en otras localidades, el agua procedía de fuentes foráneas emplazadas en el extenso término de su gobernación, como eran las de Bellús, Santa y Salada. La primera nace muy cerca del pueblo que tomó el nombre del citado manantial, es la más copiosa y de mejor calidad de todas, y

<sup>22</sup> Marqués de Cruilles, *Valencia antigua*, T. II, p. 125.

<sup>23</sup> M.<sup>a</sup> J. Rubiera y M. de Epalza, *Xàtiva musulmana (siglos VIII-XIII)*, Valencia, 1987, pp. 128 y 130.

se conducía a Xàtiva mediante obras de cañería y acueducto gótico cerca de Alboy. Los arcaduces de barro cocido por donde discurrían las aguas eran obra de los mudéjares setabenses y la acequia que traía el agua recorría toda la ciudad desde la puerta de Cocentaina hasta el arrabal de las Barreras y plaza de Sant Jaume, ya extramuros. La importancia de esta conducción de agua queda patente en las disposiciones adoptadas por el monarca Martín el Humano el 12 de junio de 1404, proveyendo que para la conservación de las cañerías mencionadas se pudieran imponer multas de 25 libras a los que las rompieran o a los que plantaran árboles a una distancia tan próxima que con sus raíces pudieran romper la conducción del agua.

Las aguas de la fuente Salada —que son dulces y de buena calidad— nacen dentro de los muros de Xàtiva, en la falda Sur del castillo, y tendrían unos orígenes pluviales en la partida de Bixquert, a espaldas de la fortaleza. Arcaduces de barro cocido conducían el agua hasta un estanque a la salida del portal de Sant Jordi. Del lavadero cercano a San Agustín estas aguas pasan a la acequia madre, que recoge las residuales de otras fuentes públicas y particulares de la ciudad, aprovechándose para el riego de los campos. Por un privilegio de Jaime II en 1304, Xàtiva obtuvo facultades para la conservación de la cañería de esta fuente <sup>24</sup>.

La distribución y aprovechamiento del agua de estas fuentes fue objeto de frecuentes tensiones y pleitos entre los regantes, que las autoridades trataban de resolver, con mayor o menor fortuna. No es ese el tema objeto de nuestro trabajo, aunque conviene recordar los estatutos recopilados en 1422 por la ciudad de Xàtiva para ponerse de acuerdo sobre las aguas de Bellús y de la acequia de Montesa, ya que en ellos hay diversas alusiones a las fuentes públicas, cual es la facultad concedida a los jurados, justicia y síndico para instalar fuentes de unas y otras aguas dentro y fuera de la ciudad, según convenga al uso del vecindario. También los regantes podrían establecer fuentes corrientes de agua dentro o fuera de la ciudad, haciéndolas constar en la concordia y no pudiendo luego aumentar su número, so pena de mil florines. La conducción del agua de los Santos (Santa) sería tapiada en el portal de Cocentaina y la de Bellús en la plaza de Sant Jaume con argamasa de cal y canto, buscando así eliminar en el futuro cualquier pleito o litigio por el uso de estas aguas <sup>25</sup>.

En opinión de M. Baldoví la última conducción construida, posiblemente tras la conquista cristiana, fue la que se conoce con el nombre de Font Santa, que tiene sus orígenes en un manantial que nace cerca de Canals y L'Alcudia, llegando a la ciudad a la altura de la cota 127 <sup>26</sup>. Dentro de los profundos cambios urbanísticos y la gran actividad constructiva experimentadas por Xàtiva en

<sup>24</sup> J. Piqueras, «Xàtiva en el segle XVI. Assaig de geografia històrica a partir dels escrits de Martí de Viciana i els dibuixos d'Anthonie van den Wijngaerde», Valencia, 1990, pp. 221-258, donde da una detallada descripción de las canalizaciones mencionadas.

<sup>25</sup> C. Sarthou Carreres, *Datos para la historia de Játiva*, Játiva, 1933. T. 1, pp. 285 y 288-289.

<sup>26</sup> M. González Baldoví, «Els banys àrabs de Xàtiva i els seus ravals», en *Baños árabes en el País Valencià*, p. 135.

los siglos XIV y XV, sobre todo después de finalizada la guerra de los dos Pedros con Castilla, que la llevaron a perder su fisonomía musulmana, figura la construcción en 1422 del nuevo canal de aprovisionamiento de agua para la población y el riego de sus campos, conocido como el d'Aigua Santa, de 6,5 km. de longitud

En 1400 una riada destruyó el canal que traía el agua de la fuente de Bellús y que era el que penetraba en la ciudad de Xàtiva por la cota más baja. Las autoridades no podían permitir que los vecinos quedasen desabastecidos y rápidamente procedieron a construir un nuevo canal con arcaduces de barro y acueductos de fábrica, más resistentes que la obra anterior. Ya vimos como en 1422 para evitar disputas por los derechos sobre el agua de riego la reina María estableció una concordia, figurando entre sus disposiciones la de construir un canal nuevo, la acequia Santa, que fuese alternativo a la de la Vila, que fue desviada.

Las consecuencias de la obra, al discurrir por una cota inferior en ocho metros a la anterior, fueron de enorme trascendencia al permitir ampliar la superficie regada, modificando el paisaje —de seco a regadío— y el valor de la tierra, que quedaría en manos de la oligarquía setabense. Desde la perspectiva urbana hizo que el caserío de la urbe se extendiera hacia arriba de la montaña, surgiendo el *carrer Blanc* y el convento de los Capuchinos o más tarde en el siglo XVIII la ampliación del convento de los agustinos hacia el canal <sup>27</sup>.

A lo largo de estas conducciones de agua se situaron todos los servicios e instalaciones industriales de Xàtiva, desde los baños a las tintorerías. De una de estas fuentes nos ha llegado noticia por la donación hecha por Jaime I de unos baños (Bany del Mercat) hecha el 23 de abril de 1264 a su cocinero mayor Domingo Pérez de la Morera, situados en la parte oriental de la ciudad fuera de la plaza y de la puerta de Cocentaina, lindando con una calle, con una fuente (*in alia fonte*) y un barranco <sup>28</sup>.

En tierras valencianas las reparaciones de las fuentes es una de las tareas del municipio y gracias a ellas nos han llegado noticias de algunas de dichas fuentes. Es el caso de Orihuela cuya fuente más importante debía estar protegida con una bóveda, pues Bellot recoge la reparación de la misma en 1432 al estar derruida, ordenando los jurados a los balseros que la obrasen, ya que de lo contrario no les daría licencia para hacer nuevas balsas <sup>29</sup>.

En la villa castellanense de Catí en 1492 se comenzó el arreglo de «*la tova*», de la fuente de Sant Vicent, ya que perdía agua. La obra prosiguió hasta 1497, siendo visitada en 1494 por el maestro Barceló, que vino desde Morella. Su coste ascendió a 211 sueldos y 7 dineros <sup>30</sup>.

<sup>27</sup> M. González Baldoví, «Xàtiva en els segles XIV i XV. La transformació d'una ciutat», *Xàtiva. Els Borja. Una projecció europea*, Xàtiva, 1995, pp. 149-158.

<sup>28</sup> A.C.A. Registro, 13, fol. 162 v. M. Baldoví, *Els banys arabs de Xàtiva*, pp. 141 y 151.

<sup>29</sup> P. Bellot, *Anales de Orihuela*, p. 322. El que la palabra «la Fuente» aparezca escrita en mayúscula y en singular sería un indicativo de su importancia.

<sup>30</sup> J. Puig, *Historia breve y documentada de la real villa de Catí*, Castellón, 1953, p. 185. En Catí se llama tova al lugar vacío por donde pasa el agua, protegido de la sociedad exterior. En 1492

Y junto a las reparaciones, la limpieza de las fuentes se constituye en otra de las preocupaciones cotidianas de los jurados, como sucede en Elche, donde es frecuente encontrar en los acuerdos del *Consell* disposiciones en este sentido, aunque siempre en sentido genérico, referido a todas las fuentes de la villa, por lo que no tenemos datos de ninguna de ella particular. En junio de 1414 se dispuso que las fuentes se limpiasen dos veces al año, con el fin de que no se obstruyeran y el agua fluyera libremente. La tarea se encomendaba a un peón del muro, corriendo los jurados y el clavario con los gastos <sup>31</sup>.

Pero una fuente pública no era tan sólo una construcción utilitaria al servicio de los vecinos sino que en ocasiones conjugaba el criterio artístico de la belleza, puesto que para las autoridades municipales valencianas bajomedievales belleza y salubridad de la urbe formaban parte de sus coordinadas ideológicas burguesas, y en este sentido es válida y aplicable a nuestro caso la afirmación de J Heers de que aprovisionamiento de agua y más en concreto la instalación de fuentes fueron, en el arsenal de las intervenciones edilicias, instrumentos muy eficaces para afirmar la noción de bien público de los espacios comunes contra antiguas tradiciones, contra estructuras sociales ancladas en fuertes particularismos <sup>32</sup>. En definitiva, la subordinación de todos al bien común.

Pero esa belleza que se traduce en otras ciudades, sobre todo las italianas, en construcciones monumentales y de gran calidad artística, con esculturas, bajorrelieves, cerámicas, etc. no es la que encontramos en tierras valencianas. Aquí, el esfuerzo comunal fue mucho más modesto —aunque no por eso menos trascendente— y las fuentes por lo general eran de líneas sencillas, sin alardes. Tan sólo la Font de la Trinitat, construida en 1423, según Sarthou, y emplazada al final de la calle de Montcada, en Xàtiva, frente al convento de Santa Clara y del Palacio de Alarcón, en lo que fue durante siglos el principal espacio cívico de la urbe, muestra en su perfil y decoración toda la belleza y elegancia del gótico civil del Cuatrocientos, con su taza poligonal y su esbelta copa piramidal con borrados escudos y angelados suavizados por el paso del tiempo.

## POZOS, ALJIBES Y ABREVADORES

Junto a la fuente, el pozo es el otro sistema de aprovisionamiento de agua más difundido, pero con unas características diferentes. La fuente tiene un marcado cariz público, de lugar adonde se va a por agua, también es un marco apropiado para la sociabilidad y la solidaridad vecinal, allí donde se va a charlar, a cotillear y a encontrarse con las vecinas y amigas; el pozo, en cambio, nos

era administrador de la obra Joan Verdú y en 1497 Joan Tortosa, trabajando como canteros maestre Aloy y su hijo y Joan Bellmunt.

<sup>31</sup> Archivo Municipal de Elche, Manual de Consells, 3. 1-6-1414

<sup>32</sup> J. Heers, *La ville au Moyen Age*, p. 317.

remite al ámbito de lo privado, de la vivienda doméstica, en cuyo interior se ubica; lo particular frente a lo público, aunque no siempre era así, pues también las autoridades municipales se preocuparon por poner pozos públicos para uso de los vecinos, allí donde no había fuentes o cuando éstas resultaban demasiado costosas.

En Elche en la Plaça de la Vila, el equivalente a la Plaza Mayor, no había una fuente (ésta se hizo en 1492 en la Plaça Nova, como vimos) sino un pozo, para el cual los jurados acordaron que se construyera en 1438 una puerta o cubierta de buena calidad, con el fin de evitar que los niños pudieran caer al pozo. Otras puertas nuevas se hicieron en 1450<sup>33</sup>.

Otros dos pozos de propiedad municipal que he localizado en Elche en el siglo XV eran el de la Vallonga, que fue limpiado por orden de los jurados en 1453 por los obreros del muro, por ser considerado por el *Consell* de gran utilidad para la villa<sup>34</sup>. El otro era conocido como el Pou Gran y estaba situado junto al alcázar de la señoría. El 2 de octubre de 1463 se dispuso su limpieza de toda la porquería acumulada mediante el sistema de subasta al mejor postor. En el caso de que hubiera que hacerlo por encargo los moros del arrabal deberían contribuir en los gastos con un tercio de los mismos. Este era el sistema proporcional que se utilizaba siempre en las ayudas económicas de los mudéjares. El pozo recogía el agua de lluvia que se deslizaba desde los tejados del alcázar y de las casas cercanas, discurriendo sus aguas por albellones, que serían hechos de nuevo por el obrero de los muros<sup>35</sup>. Más que un pozo en sentido estricto de captación de aguas subterráneas, éste tiene un carácter de aljibe, pues recoge aguas pluviales y no las subterráneas, y teniendo en cuenta la escasa pluviometría de Elche mucho nos tememos que sus reservas serían menguadas o las aguas de calidad escasa. En cualquier caso testimonian la siempre acuciante necesidad de agua que han tenido los ilicitanos.

También en la medieval Morvedre, hoy Sagunto, la plaza de la villa, con su sentido de centralidad, fue el marco escogido para las autoridades para construir el pozo público, conocido como Pou de la Plaça. Razones estratégicas y militares fueron las que en 1319 llevaron a Jaime II a autorizar a los jurados saguntinos para invertir ciertos censos de la Corona en la erección de un pozo en la plaza con el fin de remediar la escasez de agua en la villa cuando esta quedaba sitiada por el enemigo, al cortarse el transporte de la misma por el acueducto que la conducía a los aljibes.

Los resultados obtenidos en la búsqueda de agua no pueden calificarse de óptimos, pues después de abrir el pozo en el suelo peñascoso de la plaza y llegar a los 52 metros de profundidad sólo se encontraron algunas filtraciones de agua, que debieron resultar insuficientes. Sin embargo, el pozo debió construirse

<sup>33</sup> A.M.E. Manual de Consells, 6, fol. 24 v-25 r. 26-6-1438. De las obras se hizo cargo el obrero de la acequia. Manual de Consells, 13, fol. 581 r. 13-1-1450.

<sup>34</sup> A.M.E. Manual de Consells, 14, fol. 549 v. 18-11-145.

<sup>35</sup> A.M.E. Manual de Consells, 16, fol. 169 r. 2-10-1463.

puesto que en 1901 el cronista saguntino reprochaba a las autoridades municipales lo que él consideraba un gasto inútil en la limpieza de dicho pozo, en lugar de perforar uno nuevo <sup>36</sup>. También menciona Chabret el Pou de la Morería, que suministraba agua al barrio musulmán de Sagunto, pero no puede fijar con exactitud su ubicación.

Al igual que la limpieza de los pozos, la autorización de obras para construir uno nuevo era competencia de la autoridad municipal, que era quien daba la oportuna licencia, como hizo el *Consell* ilicitano el 2 de agosto de 1444 con Antoni Martí, borreguero, para que pudiera ensanchar un pozo que pensaba construir en su casa, hacia la plaza del Mercat <sup>37</sup>.

Más modestos en su construcción en la mayoría de los casos, aljibes y abrevaderos se localizaban en el interior de localidades y, sobre todo, en sus alrededores. En Xàtiva, por ejemplo, en la ladera del castillo todavía subsisten los restos de los numerosos aljibes destinados a recoger las aguas pluviales. A través de las ordenanzas municipales o de los libros de cuentas del clavario de muchas villas y ciudades vemos constante preocupación por estas obras hidráulicas menores, llevadas a cabo invocando siempre el interés público. En Orihuela, por ejemplo, en 1427 buena parte de los gastos en obras públicas del *Consell* (688 sueldos y 7 dineros, lo que supone un 23,55% del total de gastos) tuvieron como finalidad la construcción del aljibe de la «Torreta del camp», el mantenimiento de la balsa del campo de La Matanza, la balsa del «Port de Na Ginera», el pozo llamado de «Sancho Navarro» y diversos aljibes en el campo de las salinas, el de Cap Cerver y el de la rambla del Pí <sup>38</sup>. No fue la única obra de este tipo pues en 1417 los jurados construyeron una alberca de piedra picada en la plaza Mayor, cerca de la morería, o el aljibe erigido en 1474 en la vereda del Longo <sup>39</sup>.

A veces la nueva construcción es fruto del acuerdo entre la iniciativa privada y la pública, como sucedió en Elche en 1464, cuando los jurados, a súplicas de algunas personas con tierras en la partida de Lo Mollar, decidieron hacer un aljibe para retener el agua de lluvia, en el camino de Guardamar, encima de «*lo pas nou*», en el punto que se especifique, pudiendo utilizarlo los vecinos de Elche y los forasteros. También se autorizó a las citadas personas a reparar por

---

<sup>36</sup> A. Chabret, *Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto*, Valencia, 1901. Reimpresión facsímil en Valencia, 1976, pp. 77-78. La crítica de Chabret a las autoridades de su época se basaba en que «no puede tolerarse en nuestros días, cuando puede buscarse en sitio más apropiado, lejos de las estribaciones del monte, y sin embargo, ciertos entes de instrucción mediocre han intentado varias veces limpiar el fondo de este pozo y malgastar algunas cantidades de las arcas municipales, resucitando creencias que eran buenas para la generación de antaño, pero no para la actual, que acostumbra a acompañar a sus proyectos las notas científicas que los informan».

<sup>37</sup> A.M.E. Manual de Consells, 12, fol. 364 r. 2-8-1444.

<sup>38</sup> J.A. Barrio Barrio, *Gobierno municipal en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1458)*, Alicante, 1998. Mercado urbano en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1458), Alicante, 1998. Este año la construcción del puente mayor de la villa acaparó la mayor parte de las inversiones: 1.931 sueldos, 4 dineros.

<sup>39</sup> P. Bellot, *Anales de Orihuela*, pp. 322 y 324

su cuenta un aljibe que había en Lo Mollar, encima de la *Calçadeta*, mientras que el municipio arreglaría e impermeabilizaría el aljibe del camino de la Calçadeta, en la partida de Samoga, y otro aljibe en el mismo camino, junto, al campo de un tal Alfonso<sup>40</sup>. Vemos, pues, la abundancia de aljibes existentes en el término ilicitano, dispuestos a recoger hasta la última gota de agua, y su emplazamiento a lo largo de las más transitadas vías de comunicación.

Muchos de estos aljibes remontaban sus orígenes a la etapa musulmana, como se deduce del análisis de sus nombres árabes. En la sierra del castillo de Orihuela, por, ejemplo, estaban los aljibes denominados de la Almajana y de la Alberca. El 16 de diciembre de 1320 Jaime II ordenó a Acard de Mur, portavoz del procurador del reino de Valencia *dellá Sexona*, y al teniente de alcaide de Orihuela que cuando se llamase a apellido permitiese guardar el ganado en la citada sierra hasta dichos aljibes, donde también los carniceros podrían llevar cada día el ganado que no sacrificasen<sup>41</sup>.

Su limpieza, al igual que fuentes y pozos públicos, corre a cargo del consistorio, como en Elche en 1447 cuando los jurados disponen que los peones del muro —los encargados de estas tareas— limpien el aljibe de la Torre del Plá<sup>42</sup>.

También la higiene y una adecuada limpieza son preocupaciones fundamentales de las autoridades en lo referente a los abrevaderos, cuyo uso pecuario hace necesario la adopción de estas medidas, con el fin de que las aguas que beban animales no estén sucias o contaminadas. Cuanto mayor es la importancia de la ganadería en una localidad más minuciosa es la reglamentación sobre la limpieza de estos abrevaderos como sucede, por ejemplo, en la castellonense villa de Vilafamés.

En los *Establiments* de la mencionada localidad, redactados en el primer tercio del siglo XVII, pero que fundamentalmente son una refundición de otros textos de procedencia medieval, el apartado VII se dedica a «*Abeuradors*» y consta de nueve apartados, el primero de los cuales castiga con una multa de diez sueldos a toda persona que lave, nade, o ensucie el agua de cualquier manera de los abrevaderos del término. El que algunos los utilizaran para solazarse nadando nos indica que en ocasiones estos contenedores de agua tendrían grandes dimensiones testimonio su uso estival por los vecinos.

Más grave es la pena, sesenta sueldos, para el «*matapollará*», emponzoñe o ponga a remojar esparto, jabón u otra cosa en los abrevaderos, puesto que la contaminación de las aguas en este caso era irreversible y el daño causado muy alto.

Se prohíbe abrevar al ganado, salvo los animales de labor en los abrevaderos por debajo de San Antonio, bajo pena de diez sueldos. Se castiga con multa de sesenta sueldos al ganado después de haber bebido se queda detenido en

<sup>40</sup> A.M.E. Manual de Consells, 16, fol. 215 r. 26-9-1464.

<sup>41</sup> M.<sup>a</sup> T. Ferrer i Mallol, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 1990. doc. 110, p. 443.

<sup>42</sup> A.M.E. Manual de Consells, 13, fol. 53 r. 20-8-1447.

torno al abrevador en un espacio inferior a los doscientos pasos, puesto que no deja aproximarse a los otros animales que acudan a beber.

Los jurados adquirirían el compromiso de acudir un día a reconocer el estado de los abrevaderos, so pena de ir contra su juramento y el bien común. La escasez de agua existente en el del Plá obliga a una cuidadosa administración de la misma, destinándola a los animales de faena, prohibiéndose abrevar en ella a los animales, so pena de diez sueldos. Esta carestía de agua estaba generalizada y se prohíbe, bajo multa de sesenta sueldos durante el día y el doble por la noche, su extracción de los abrevaderos, «*així de davant la font com davall Sant Antoni*». El que sacara agua para cualquier clase de animales (salvo la dula de cerdos y de animales de labor) sería castigado con el pago de diez sueldos, que de noche sería el doble. La pena impuesta a los que agujerearan los abrevaderos sería de cuarenta sueldos durante el día y el doble por la noche <sup>43</sup>.

Y es que de la notoria suciedad que invadía la vida cotidiana de la época no se escapaba nada ni nadie. La constante preocupación de las autoridades municipales contrasta visiblemente con la dejadez y el poco cuidado por la limpieza pública de la mayoría de las gentes. Lo dicho para Vilafamés es válido en muchas otras ciudades valencianas, desde la capital del reino, donde los jurados prohibían arrojar basura u otras inmundicias en la acequia que llevaba el agua al abrevadero del puente de Serrans <sup>44</sup>, a Castellón, cuyos jurados disponían el 29 de junio de 1410 que ningún vecino echara o lavara trapos viejos residuos de hortalizas ni otras inmundicias en los abrevaderos de la villa <sup>45</sup>. En Alicante, en el capítulo del *Llibre del mustaçaf* titulado «*Dels abeuradors*» se insiste en la obligación de mantener libre de basuras e inmundicias estas instalaciones <sup>46</sup>. La reiteración de tales disposiciones muestra a su vez el elevado incumplimiento de las mismas y cómo esta problemática de mantener limpias las aguas públicas es común a todo Occidente.

<sup>43</sup> E. Díaz Manteca, *Establiments de la vila de Vilafamés*, Castelló, 1982. pp. 46-47.

<sup>44</sup> A.M.V. Manual de Consells, A-4, fol. 61 r. F. Roca Traver, *El tono de vida en la Valencia medieval*, Castellón de la Plana, 1983, p. 25 y nota 27.

<sup>45</sup> *Libre de Ordinacions de la vila de Castellò de la Plana*, Estudio preliminar, notas e índices por L. Revest Corzo, Castellón de la Plana, 1957. p. 94. Cap. CIII. *Capitol dels abeuradors*. «*Lo honorable Consell de la vila de Castelló per profit e utilitat de la cosa pública stablí e ordená que neguna persona stranya o privada de qualsevol ley, stament o condició sie no gos o presumesqua llavar negunes coses, ço és drap ne ortalices ni lançar algunes legeses ne coses sutzies o leges en los abeuradors de les bésties de la dita vila ne traure aygua de aquells per llavar draps o per altra qualsevol manera, e assó sots pena de V sous per cascuna vegada que lo contrari será fet o assatgat o intemptat, pagadors lo terç a la Real Corona e lo terç al comú de la dita vila per obs de sostenir los abeuradors e lo terç a l'accusador...*»

<sup>46</sup> El «*Llibre del «mustaçaf», de la ciutat d'Alacant*, Edición y estudio introductorio a cargo de M.<sup>a</sup> L. Cabanes Català, Alicante, 1989. p. 161. **Dels abeuradors**. *Item, mes ordena lo magnífich Consell que ninguna persona o persones, no sia gosat sacar ninguna cosa bruta en los abeuradors de la present Ciutat, ne en les fonts, en pena de cinch sous per quantes vegades y será trobats.*

Durante el siglo XV asistimos por doquier a una intensa política de construcción de abrevaderos para mayor comodidad del ganado. Habría que ver, si ello es posible en las fuentes, la relación que pudiera haber entre las nuevas construcciones y un incremento de la ganadería local. En 1421 en Orihuela el *Consell* decide edificar diversos abrevaderos en la villa, «en tal manera que les gents pusquen abeurar en aquells ses besties». Uno de ellos se ubicaría en el camino de Callosa, encargándose su ejecución a Pere López, maestro picapedrero, quien tenía un para concluir su labor. Los jurados le impusieron varias condiciones en la obra: las orlas del abrevadero serían de piedra picada, similares a la pared de la lonja, y en la construcción de las ligaduras utilizaría el plomo y el hierro necesario. Los jurados proporcionaban la cal y el constructor la piedra. El salario sería de diez dineros por palmo de alna de dicha obra y si no se finalizaba en el plazo previsto, los gastos correrían a cuenta del constructor, quien depositaba un adelanto de dos florines en el consistorio. El salario lo percibiría una vez concluido el abrevador<sup>47</sup>.

Unos años más tarde, en 1447, se hizo el abrevadero de puerta del Burdel, obligándose Francés Ferrández a proveerlo de agua de una noria por 40 florines<sup>48</sup>.

En Valencia, el 20 de marzo de 1360 el *Consell* ordenó que se hiciera un abrevadero dentro de la ciudad, en la plaza de Na Rovella, junto a la pared del convento de Magdalenas, con fondos procedentes de lo recaudado en los peajes<sup>49</sup>. En Alcoy las autoridades locales acuerdan el 7 de noviembre de 1384, hacer un abrevador o pila en la plaza, contratando a tal fin al maestro Martí de Jijona<sup>50</sup>.

Las plazas y los caminos, lugares de intenso tránsito, eran los emplazamientos preferidos para los abrevaderos, y en Valencia en 1376 se localizan algunos de ellos en el camino de Morvedre (Sagunto)<sup>51</sup>, o en el *camí de la mar*<sup>52</sup>, *camí i portal de Ruçafa*<sup>53</sup>, *camí de Sent Vicent*, *Serrans i la Trinitat*.

<sup>47</sup> J. A. Barrio Barrio, *Mercado urbano*, p. 86. 10-8-1421.

<sup>48</sup> P. Bellot, *Anales de Orihuela*, XXIII, p., 739.

<sup>49</sup> A.M.V. Manual de Consells, A-13. fol. 42 v-42 r. mano, 7.

<sup>50</sup> A.M.A. Manual de Consells, 1484-1496. fol. 9 r.

<sup>51</sup> A.M.V. Clavería comuna 1-9, fol. 6 v. El 2 de agosto de 1376 el clavario pagó a Martí Gargall, herrero, 37 libras por el derribo de una casa situada en el camino de Morvedre, delante del abrevadero, en tiempo de la guerra con Castilla.

<sup>52</sup> El 30-4-1400 el subobrero de *Murs i Valls* entrega 23 sueldos por limpiar y reparar las juntas de los abrevaderos del portal dels Serrans y del camino de la Mar, con estopa, clara de huevo y aceite. El 6-5-1438 se pagaron 17 sueldos y 6 dineros a Mahomat Suanyat, moro de Resalany, por 2 arrobas y 27 libras de aceite que le compró el subobrero para encalar el abrevadero del portal de la Mar, a razón de 6 sueldos la arropa, 17 sueldos al corredor y 6 dineros por el transporte. María Milagros Cárcel Ortí, «Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV. Regesta documental», *Miscel·lània de Textos Medievals*, 6, Barcelona, 1992, pp. 255-644; pp. 289 y 532.

<sup>53</sup> El 30-1-1416 el subobrero anotó una serie de gastos por limpiar el abrevadero del portal de Ruzafa frente als Transits. De nuevo se limpió en noviembre de 1420 y el 18-6-1428 se limpió la pequeña acequia del mencionado abrevadero. M. Carcel Ortí, *Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV*, pp. 400, 442 y 478.

Los abrevaderos necesitaban siempre estar cerca de una toma y canalización de aguas, y en 1432 los jurados oriolanos ordenaron que se obrara la noria que estaba cerca del abrevadero del arrabal de la Porta Nova de la villas <sup>54</sup>.

En suma, pues, vemos como a fines de la Edad Media hay una preocupación cada vez mayor por parte de las autoridades municipales por los asuntos concernientes al agua y a la búsqueda de la confortabilidad de la comunidad local, mediante una política de lo que hoy calificaríamos como «infraestructura hidráulica», de traída de agua, de construcción de fuentes o de abrevaderos. Los primeros pasos se habían dado siglos antes y en el caso de Valencia, sus gentes conservaban una estrecha vinculación con el agua, herencia de la etapa romana, pero sobre todo musulmana, aunque relegada sobre todo a la alimentación y a la agricultura. La higiene privada y pública en torno al agua dejaba mucho que desear en la vida cotidiana, de ahí la suciedad y la contaminación frecuente de las aguas públicas, y también la laxitud en la aplicación de las ordenanzas municipales sobre limpieza. Todavía faltaba mucho tiempo para que la hora de la disciplina, urbana penetrase en, el tejido social de los valencianos, igual que en el resto de Occidente.

---

<sup>54</sup> J. A. Barrio Barrio, *El ejercicio del poder*, p. 87. E. Gisbert y Ballesteros, *Historia de Orihuela*, Orihuela, 1903, T. III, p. 130. Se consignó un florín para dichos gastos «para adobar la flora de donde le venia el agua, que se deshizo quando mudaron la acequia de Almoradí desde la muralla hasta el huerto de Vilanova».